

APOYO SOCIAL PERCIBIDO EN FUNCIÓN DE NOMINACIONES SOCIOMÉTRICAS POSITIVAS Y NEGATIVAS

Laura Acuña y Carlos A. Bruner¹

Universidad Nacional Autónoma de México, México

ABSTRACT

Perceived social support was studied as a function of both positive and negative sociometric nominations from peers using high-school and undergraduate students as participants. Perceived social support was a negatively accelerated increasing function for 407 students with positive nominations. Perceived support was a negatively accelerated decreasing function for 329 students with negative nominations. When these data were analyzed by sex, age and social class of the participants the functions between perceived support and positive nominations were similar across groups. However, perceived social support by women, high-school students and students with higher incomes was less sensitive to negative nominations than perceived support by their counterparts. It was concluded that sociometric nominations are not only objective indicators of support available in the social environment of a person but also better predictors of perceived social support than reports from the same subject. It was also concluded that the present results integrate perceived social support to the body of findings described by Social Impact Theory.

Key words: *Perceived social support, positive and negative sociometric nominations, Social Impact Theory, high-school and undergraduate students.*

1 Correspondencia: Laboratorio Condicionamiento Operante, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Av. Universidad 3004, Col. Copilco Universidad, México, D.F., 04510, México, e-mail: lacuna@servidor.unam.mx; cbruner@servidor.unam.mx.

* Los autores agradecen a Jorge Alberto Ruiz su ayuda en el análisis de los datos.

RESUMEN

Se estudió el apoyo social percibido en función de nominaciones sociométricas positivas y negativas de los pares con estudiantes de preparatoria y de licenciatura como participantes. El apoyo percibido fue una función creciente negativamente acelerada para 407 estudiantes con nominaciones positivas. El apoyo percibido fue una función decreciente negativamente acelerada para 329 estudiantes con nominaciones negativas. Cuando estos datos se analizaron por sexo, edad y clase social de los participantes las funciones entre el apoyo percibido y las nominaciones positivas fueron similares entre grupos. Sin embargo, el apoyo social percibido por mujeres, por estudiantes de preparatoria y por estudiantes con mayores ingresos, fue menos sensible a las nominaciones negativas que el apoyo percibido por sus contrapartes. Los datos mostraron que las nominaciones en una sociometría son una medida objetiva del apoyo disponible en el medio ambiente social de una persona y mejores predictores del apoyo percibido que los reportes de un mismo individuo. Además, también se concluyó que los presentes resultados incorporan al apoyo social percibido al cuerpo de hallazgos descritos en la Teoría del Impacto Social.

Palabras clave: *apoyo social percibido, nominaciones sociométricas positivas y negativas, Teoría del Impacto Social, estudiantes de preparatoria y licenciatura.*

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX algunos fisiólogos notaron que las relaciones de compañía, colaboración, afecto, cercanía física, simpatía, amistad, confianza, ayuda y otras que podrían categorizarse como interacciones positivas favorecen el bienestar físico y psicológico de los individuos involucrados (cf. Gantt, 1972). Posteriormente los psicólogos han verificado este fenómeno con miembros de una misma especie así como con miembros de diferentes especies (Harlow, 1958; Liddell, 1954; Fine, 2000). Durante la década de los setenta los psicólogos sociales comenzaron a investigar esta clase de interaccio-

nes entre humanos bajo el rubro de apoyo social (cf. Cobb, 1976). Los psicólogos sociales distinguen entre el apoyo percibido y el apoyo recibido. El primero se refiere a la expectativa de un individuo de involucrarse en interacciones positivas con otros (e.g., Sarason, Sarason, & Shearin, 1986). El segundo se refiere al apoyo real que un individuo ha recibido en el pasado en situaciones de necesidad (e.g., Barrera, 1986).

En algunos estudios sobre apoyo social se ha sugerido que el apoyo recibido es la fuente más importante de variación del apoyo percibido (e.g., Thoits, 1986). Una estrategia para determinar la relación entre el apoyo percibido y el recibido ha consistido en

relacionar las respuestas de un mismo sujeto a cuestionarios que miden apoyo percibido y apoyo recibido por separado (e.g., Sarason, Shearin, Pierce, & Sarason, 1987). Aparte de obtener correlaciones muy bajas entre las respuestas a ambos cuestionarios (e.g., Lakey, McCabe, Fisicaro, & Drew, 1996), esta estrategia tiene la desventaja de obtener los datos de un mismo individuo, y por lo tanto, introduce la posibilidad de que ambos datos se deban a una variable individual o a una tercera variable. En otros estudios se ha intentado relacionar el apoyo percibido con el recibido preguntándole a terceros si en realidad el sujeto cuenta con el apoyo que reporta tener (Antonucci & Israel, 1986; Cutrona, 1988; Emmons & Colby, 1995; Stansfeld & Marmot, 1992; Vinokur, Schul, & Caplan, 1987). En estos estudios se ha encontrado una covariación entre el reporte subjetivo y el juicio de terceros que oscila entre .(30) y .(43).

Aunque la estrategia de relacionar la expectativa de apoyo de una persona con los juicios de otros no permite establecer una clara relación de causa-efecto, tiene la ventaja de otorgarle al apoyo recibido un carácter objetivo. Una alternativa a preguntarle directamente a terceros consiste en asumir que las nominaciones positivas y negativas obtenidas por un individuo en una sociometría (Moreno, 1962) miden objetivamente la ayuda disponible en su medio ambiente social. Una ventaja de utilizar una sociometría como fuente de variación

del apoyo percibido es que permitiría relacionar esta variable dependiente con muchos otros fenómenos relativos al efecto de la retroalimentación social sobre la percepción del individuo de sí mismo o de sus congéneres.

El propósito de esta investigación fue determinar el efecto del número de nominaciones positivas y negativas recibidas por un individuo en una sociometría sobre su percepción de apoyo. Más aún, se intentó determinar si esta función sigue un curso negativamente acelerado como lo predice la teoría del impacto social (Latané, 1981). El impacto social se define como cualquiera de los cambios que experimenta una persona como resultado de la presencia real, implícita o imaginaria de otros individuos (Latané, 1981). Como en el caso de los estímulos físicos, el efecto psicológico de otras personas no es una simple función lineal de su número, cercanía o prestigio, sino que el impacto social obedece a leyes psicofísicas que gobiernan el impacto subjetivo de los estímulos físicos como la luz o la intensidad del sonido (Stevens, 1975). La teoría del impacto social propone que el efecto de aumentar las fuentes de impacto sobre una persona obedece a una función de poder, en la que cada fuente adicional produce un impacto menor que la fuente anterior. Con respecto al número de personas, el principio de impacto por disminuciones marginales se puede expresar mediante la ecuación $I = s N^t$, donde N es el número de personas presentes en una situación específica, s es una

constante escalar que refleja el impacto de una sola persona en la situación y t es un exponente menor a uno.

MÉTODO

PARTICIPANTES

Participaron voluntariamente en el estudio 442 estudiantes, 154 de preparatoria y 288 de la licenciatura en psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. La edad de los 442 estudiantes varió entre los 15 y los 37 años, con una media igual a 19 años. De los 442 estudiantes 136 fueron hombres y 306 mujeres. Los estudiantes de preparatoria tuvieron una edad promedio de 16.6 años y 64 eran hombres y 90 mujeres. Los estudiantes de licenciatura en promedio tenían 20.3 años y participaron 72 hombres y 216 mujeres. Los estudiantes de preparatoria pertenecían a 6 diferentes grupos escolares que estuvieron integrados entre 16 y 39 alumnos. Los estudiantes de licenciatura provinieron de 7 diferentes grupos escolares, formados entre 31 y 52 alumnos.

INSTRUMENTOS

1. Cuestionario de datos personales. Este cuestionario pedía a los participantes información sobre su edad, sexo, el semestre que estaba cursando, nivel educativo (preparatoria o licenciatura) e indicadores de su nivel socioeconómico (i.e., ingreso familiar mensual y número de personas que dependen de ese ingreso). Conforme al Censo del Instituto

Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) del año 2000 se clasificó a los estudiantes como de clase baja si el ingreso mensual per cápita (i.e., el ingreso familiar mensual dividido entre el número de miembros de la familia) varió entre 200 y 1.200 pesos y como de clase media-baja si el ingreso varió entre 1.201 y 1.800 pesos.

2. Sociometría. En una hoja se incluyeron dos preguntas. La primera pregunta pedía a los estudiantes escribir las iniciales (del primer nombre, primer apellido y segundo apellido), de las tres personas de su grupo escolar actual con quienes les gustaba interactuar, ya fuera en situaciones sociales o académicas. La segunda pregunta pidió a los participantes escribir las iniciales de las tres personas de su grupo con quienes no les gustaba interactuar.
3. Cuestionario de Apoyo Social (Social Support Questionnaire, SSQ, de Sarason, Levine, Basham, & Sarason, 1983; validado en México por Acuña & Bruner, 1999). Este cuestionario está integrado por 27 situaciones hipotéticas (e.g., ¿quién lo ayudaría si un miembro cercano de su familia muriera?). El respondiente debe nombrar hasta 9 personas dispuestas a involucrarse en una interacción positiva en cada situación hipotética. La media del número total de personas mencionadas en todo el cuestionario representa el grado de apoyo percibido.

PROCEDIMIENTO

Se acudió a los salones de clase de los estudiantes y se les pidió su colaboración para responder los cuestionarios. Primero se entregó a los estudiantes la hoja de la sociometría. El investigador preguntó al grupo si todos se conocían entre sí y cuánto tiempo llevaban juntos en el mismo grupo. Solamente se aplicaron los cuestionarios a los integrantes de los grupos que habían permanecido juntos por lo menos 3 semestres y en los que todos los integrantes se conocían. Una vez que los estudiantes nominaron a sus compañeros de clase, se recogió la hoja de la sociometría y se les entregaron los otros cuestionarios. El investigador permaneció en el salón de clase de los estudiantes durante el tiempo que tardaron en contestar los cuestionarios (aproximadamente 20 min.) y aclaró cualquier duda respecto de cómo responderlos.

RESULTADOS

No todos los integrantes de cada grupo recibieron nominaciones y por esta razón se omitió del análisis a todos aquellos que no recibieron nominaciones positivas o negativas. Para los estudiantes que recibieron nominaciones positivas o negativas, las nominaciones absolutas se convirtieron en relativas al dividir las entre el número de los integrantes del grupo. Esto se hizo bajo el supuesto de que entre grupos más grandes se encontrarían más nominaciones para cierto individuo que entre grupos más chicos. De

442 participantes 407 recibieron nominaciones positivas y sólo 329 recibieron nominaciones negativas.

El dispersigrama de arriba de la figura 1 muestra el apoyo social percibido de cada participante en el estudio en función de sus respectivas nominaciones positivas, ambas en coordenadas logarítmicas. Un análisis de regresión lineal sobre los puntos del dispersigrama reveló una función de poder significativa $F(1, 405) = 586.64$, $p < .001$. La función de poder explicó el 59% de la varianza, con un coeficiente de regresión de .52. El dispersigrama de abajo de la figura 1 muestra el apoyo social percibido de cada participante en función de sus nominaciones negativas. Un análisis de regresión lineal sobre los puntos del dispersigrama mostró una función de poder significativa $F(1, 327) = 190.21$, $p < .001$. La función de poder explicó el 37% de la varianza, con un coeficiente de regresión de -.37.

La parte de arriba de la figura 2 muestra el dispersigrama entre apoyo social percibido y nominaciones positivas para 122 hombres y 285 mujeres. Para las mujeres, la función de poder para la relación entre el apoyo percibido y las nominaciones positivas explicó el 62% de la varianza $F(1, 283) = 459.79$, $p < .001$, con un coeficiente de regresión de .51. Para los hombres, la función de poder explicó el 55% de la varianza $F(1, 120) = 144.61$, $p < .001$, con un coeficiente de regresión de .55. Se compararon las pendientes de las líneas de regresión para los hombres ($b = .55$) y para las

mujeres ($b = .51$) y se encontró que no fueron diferentes. Los interceptos de las líneas de regresión para hombres y mujeres tampoco fueron diferentes. En la parte de abajo de la figura 2 se muestra el dispersograma para 99 hombres y 230 mujeres que recibie-

ron nominaciones negativas. Para las mujeres, la función de poder para la relación entre el apoyo percibido y las nominaciones negativas explicó el 30% de la varianza $F(1, 228) = 98.59, p < .001$, con un coeficiente de regresión de $(-.31)$. Para los hombres la fun-

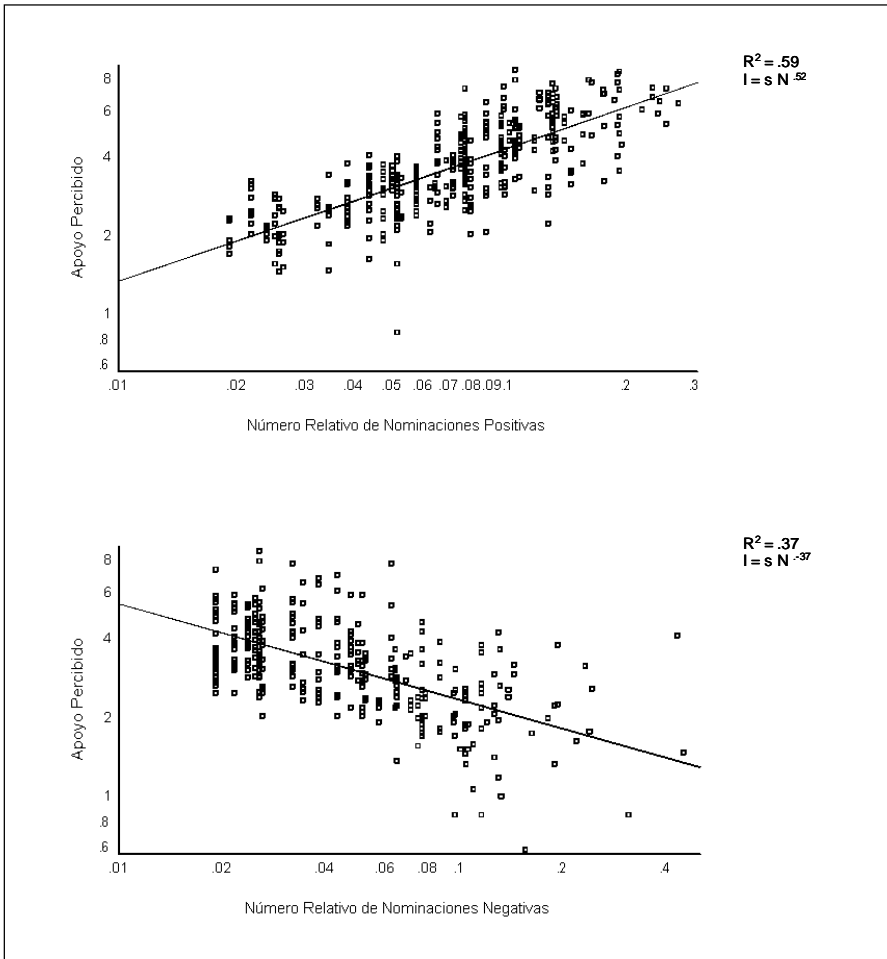


FIGURA 1. Panel superior: apoyo social percibido de 407 estudiantes en función del número relativo de nominaciones sociométricas positivas que recibieron de sus pares. Panel inferior: apoyo social percibido de 329 estudiantes en función del número relativo de nominaciones sociométricas negativas. En los paneles de la figura ambos ejes están en coordenadas logarítmicas.

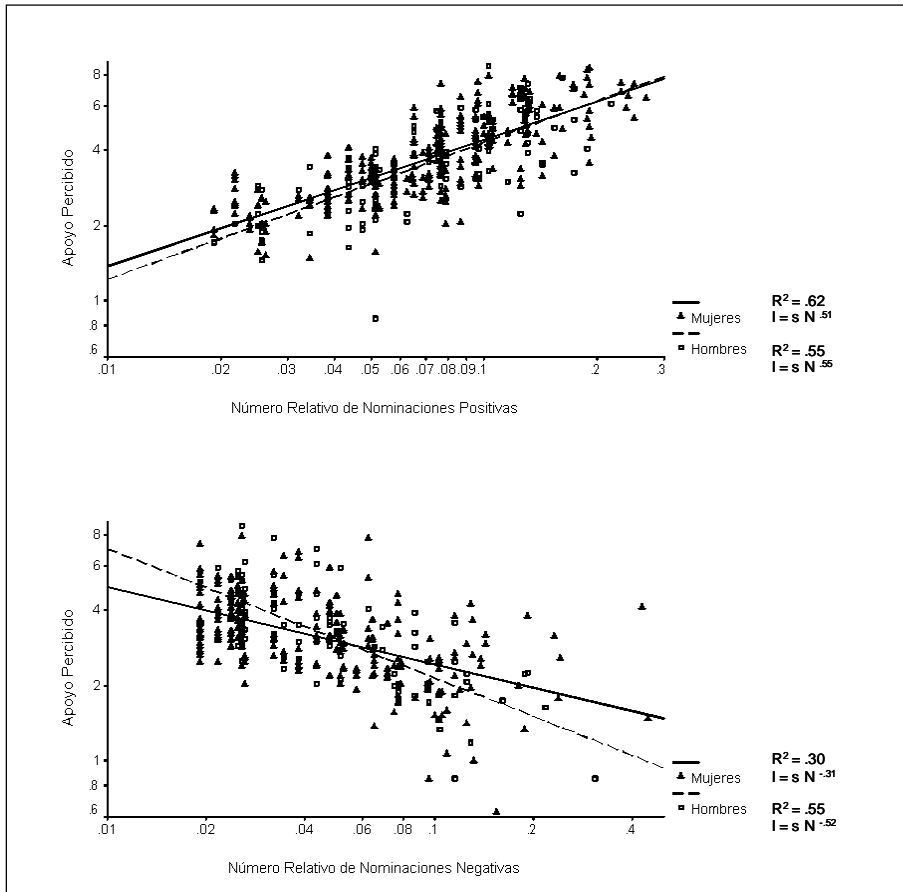


FIGURA 2. Panel superior: apoyo social percibido de 122 hombres y 285 mujeres en función del número relativo de nominaciones sociométricas positivas que recibieron de sus pares. Panel inferior: apoyo social percibido de 99 hombres y 230 mujeres en función del número relativo de nominaciones sociométricas negativas. En los paneles de la figura los ejes están en coordenadas logarítmicas.

ción de poder explicó el 55% de la varianza $F(1, 97) = 118.54, p < .001$, con un coeficiente de regresión de (-.52). Las pendientes de las líneas de regresión fueron confiablemente diferentes $F(1, 325) = 12.29, p < .001$ para mujeres ($b = -.31$) y para hombres ($b = -.52$).

En la parte de arriba de la figura 3 se muestra el dispersograma entre

apoyo social percibido y nominaciones positivas para 138 estudiantes de preparatoria y 269 de licenciatura. La función de poder para la relación entre el apoyo percibido y las nominaciones positivas para los estudiantes de preparatoria explicó el 59% de la varianza $F(1, 136) = 193.45, p < .001$, con un coeficiente de regresión de .54. Para los estudiantes de licenciatura, la fun-

ción de poder explicó el 65% de la varianza $F(1, 267) = 489.83, p < .001$, con un coeficiente de regresión de .55. Las pendientes de las líneas de regresión para los estudiantes de preparatoria y de licenciatura no fueron diferentes. Sin embargo, los interceptos de las líneas de regresión fueron confiablemente diferentes entre estudiantes de preparatoria ($a = 2.06$) y de licenciatura ($a = 2.37$) $F(1,$

403) = 31.98, $p < .001$. En la parte de abajo de la figura 3 se muestra el dispersograma entre apoyo social percibido y nominaciones negativas para 94 estudiantes de preparatoria y 235 de licenciatura. La función de poder para la relación entre el apoyo percibido y las nominaciones negativas para los estudiantes de preparatoria explicó el 29% de la varianza $F(1, 92) = 38.25, p < .001$, con un coeficiente

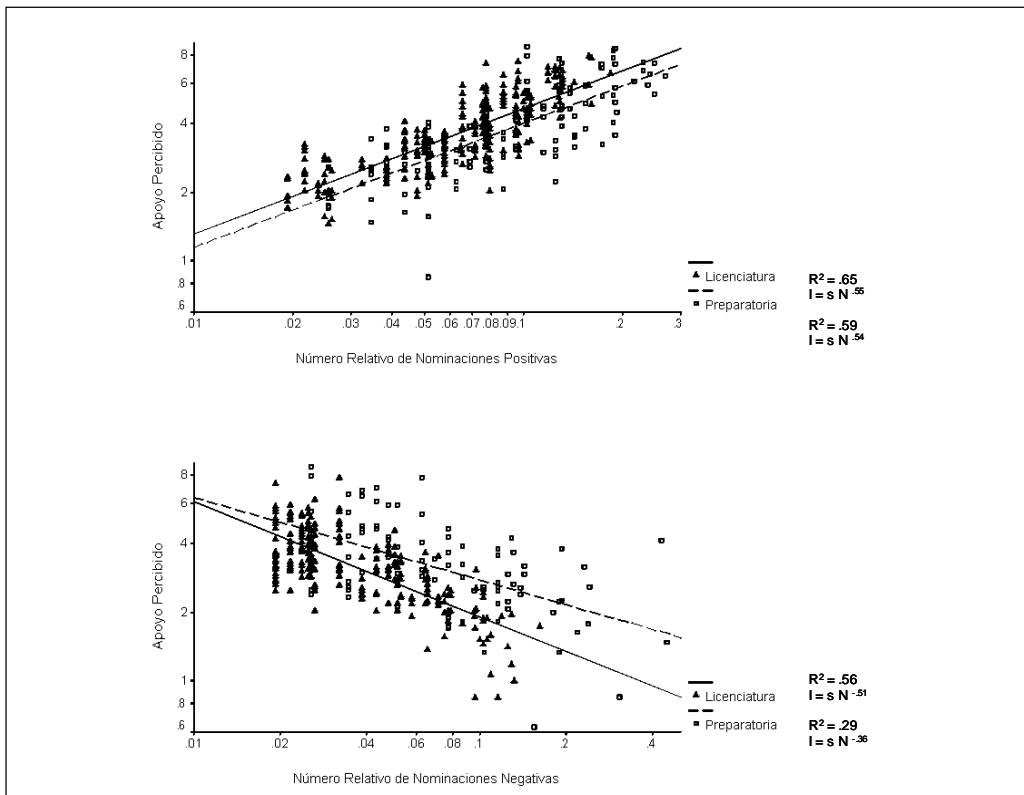


FIGURA 3. Panel superior: apoyo social percibido de 138 estudiantes de preparatoria y 269 de licenciatura en función del número relativo de nominaciones sociométricas positivas que recibieron de sus pares. Panel inferior: apoyo social percibido de 94 estudiantes de preparatoria y 235 de licenciatura en función del número relativo de nominaciones sociométricas negativas. En los paneles de la figura ambos ejes están en coordenadas logarítmicas.

de regresión de (-.36). Para los estudiantes de licenciatura la función de poder explicó el 56% de la varianza $F(1, 233) = 296.88, p < .001$, con un coeficiente de regresión de -.51. La diferencia entre los coeficientes de regresión para los estudiantes de preparatoria y para los de licenciatura fue significativa $F(1, 325) = 6.05, p < .05$.

La parte superior de la figura 4 muestra el dispersigrama entre el apoyo social percibido y las nominaciones positivas para 359 estudiantes de clase baja y 48 estudiantes de clase media-baja. La función de poder para la relación entre el apoyo percibido y las nominaciones positivas para ambos, los estudiantes de clase baja y de cla-

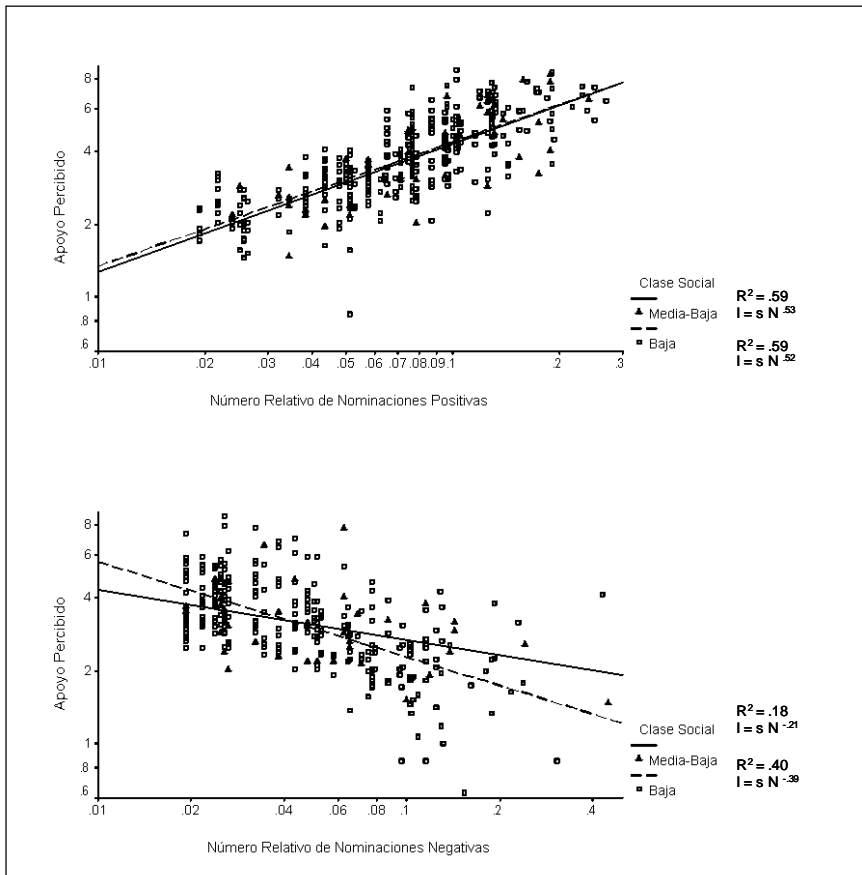


FIGURA 4. Panel superior: apoyo social percibido de 359 estudiantes de clase social baja y de 48 de clase media-baja en función del número relativo de nominaciones sociométricas positivas que recibieron de sus pares. Panel inferior: apoyo social percibido de 291 estudiantes de clase baja y de 38 de clase media-baja en función del número relativo de nominaciones sociométricas negativas. En los anteriores paneles de la figura los ejes están en coordenadas logarítmicas.

se media-baja explicó el 59% de la varianza $F(1, 357) = 518.86, p < .001$ y $F(1, 46) = 66.07, p < .001$, respectivamente. El coeficiente de regresión para los estudiantes de clase baja fue de (.52) y para los de clase media-baja fue de (.53). Ni las pendientes de las líneas ni sus interceptos fueron diferentes. En la parte de abajo de la figura 4 se muestra el dispersigrama entre apoyo social percibido y nominaciones negativas para 291 estudiantes de clase baja y 38 de clase media-baja. La función de poder para los estudiantes de clase baja explicó el 40% de la varianza $F(1, 289) = 191.26, p < .001$, con un coeficiente de regresión de (-.39). Para los estudiantes de clase media-baja, la función de poder explicó el 18% de la varianza $F(1, 36) = 7.96, p < .05$, con un coeficiente de regresión de (-.21). Las pendientes de las líneas fueron confiablemente diferentes entre los estudiantes de clase baja y de clase media-baja $F(1, 325) = 5.23, p < .05$.

DISCUSIÓN

El propósito de esta investigación fue determinar el efecto del número de nominaciones positivas y negativas recibidas por un individuo en una sociometría sobre su percepción de apoyo. Los resultados de la muestra global, compuesta por 407 estudiantes que recibieron nominaciones positivas y de 329 que recibieron nominaciones negativas, mostraron que el apoyo social percibido fue una función creciente negativamente acelerada del número relativo de las nominacio-

nes positivas y una función decreciente negativamente acelerada del número relativo de nominaciones negativas. Este resultado muestra que las nominaciones positivas y negativas obtenidas por un cierto individuo en una sociometría es una variable independiente válida que modula el reporte subjetivo del apoyo social. A su vez, el apoyo social percibido se comportó en este estudio como una variable dependiente sensible a dicha fuente de variación. En comparación con estudios anteriores en los que se usó el apoyo social recibido real como fuente de variación del apoyo percibido (e.g., Emmons & Colby, 1995; Stansfeld & Marmot, 1992), en el presente estudio se encontró que la sociometría es un mejor predictor del apoyo social percibido que el apoyo recibido en el pasado. El haber estudiado la contribución separada de las nominaciones negativas sobre la percepción del apoyo es una contribución novedosa del presente estudio y muestra que la percepción de falta de apoyo es un resultado simétrico a la percepción de la presencia de apoyo real. Además de mostrar que las nominaciones positivas o negativas son genuinas fuentes de variación en la percepción de apoyo social, las funciones obtenidas en el presente estudio relacionando la percepción del apoyo con las nominaciones positivas y las nominaciones negativas, se adhieren a la función de poder descrita por Latané (1981). En ambos casos, el apoyo social aumenta o disminuye rápidamente en función de relativamente

pocas nominaciones, mientras que nominaciones adicionales añaden o restan relativamente poco a la magnitud del apoyo percibido. Este resultado apoya la sugerencia de algunos autores relativa a que un número relativamente pequeño de personas con una buena disposición hacia un cierto individuo cuenta más para su percepción de apoyo que una red relativamente grande que aún cuando añade a la percepción del apoyo, lo hace en una magnitud cada vez menor (e.g., Holahan & Moos, 1985; Trobst, 1997). Dado que la percepción de falta de apoyo es el caso simétricamente opuesto a la percepción del apoyo, es posible sugerir que un número reducido de personas con una mala disposición hacia cierto individuo tiene un mayor efecto que aumentar el número de detractores que disminuye la percepción de falta de apoyo aún más pero solamente hasta cierto punto. Vistos en conjunto, los resultados del presente estudio incorporan al fenómeno del apoyo social percibido al cuerpo de datos que han verificado la teoría del impacto social en una diversidad de situaciones sociales (e.g., De Castro & Brewer, 1981; Knowles, 1983; Latané & Harkins, 1976; Latané & Nida, 1981; Latané & Wolf, 1981; Williams & Williams, 1983; Wolf & Bugaj, 1990).

Intrigantemente los resultados del presente estudio mostraron que la percepción de apoyo fue más sensible a las nominaciones positivas que a las negativas. En otras palabras, mientras que los individuos que recibieron no-

minaciones positivas estimaron más o menos realistamente el apoyo real de otras personas, los individuos que recibieron nominaciones negativas subestimaron el verdadero número de sus detractores. Dado que la técnica de la sociometría requiere emplear grupos de individuos que han permanecido estables durante un tiempo considerable, se espera que la vasta mayoría de los estudios en los que se han empleado las nominaciones positivas y negativas como variable independiente de algún fenómeno psicológico hayan empleado a niños como sujetos en escenarios escolares (e.g., Preveaux, Ray, LoBello, & Mehta, 2004). Ignorando la edad de la muestra del presente estudio, es posible comparar los presentes resultados de estudios con niños. Por ejemplo, en un estudio de McGuire y Weiss (1982) se encontró que los niños que reciben nominaciones negativas perciben que tienen amistades de menor calidad que los niños que reciben nominaciones positivas. En el mismo sentido, Brendgen, Little, y Krappmann (2001) encontraron que la percepción de la amistad de niños que reciben nominaciones positivas tiende a coincidir con la verdadera disposición de sus amigos hacia ellos, mientras que la percepción de la amistad de los niños que reciben nominaciones negativas tiende a no coincidir con la verdadera actitud hacia ellos de los niños que los rodean. Todos estos resultados son reminiscentes de un mecanismo similar a la represión cuando el sujeto es socialmente rechazado.

Los resultados de la muestra global se analizaron por sexo, escolaridad y clase social. Por lo que concierne al género de los participantes, se encontró que si bien los hombres y las mujeres fueron más o menos igualmente sensibles en su percepción de apoyo en función de las nominaciones positivas, los hombres fueron más sensibles que las mujeres a las nominaciones negativas; es decir, que las mujeres sobreestimaron el apoyo de su grupo de pares. Aunque este último hallazgo es contrario a la noción popular que las mujeres son más sensibles al rechazo que los hombres, el encontrar en este estudio que las mujeres sobreestiman el apoyo de su grupo tiene precedentes en la investigación tanto del apoyo social como de la sociometría. Por ejemplo, en un par de estudios en los que se estudió el apoyo percibido y posteriormente se verificó el apoyo real que recibieron hombres y mujeres en el pasado, se encontró que las mujeres sobreestimaron el apoyo mientras que los hombres percibieron el apoyo de una forma más realista (Bansal, Monnier, Hobfall, & Stone, 2000; Pescosolido & Wright, 2004). Hoff, DuPaul, y Handwerk (2003) empleando la técnica de la sociometría con adolescentes encontraron que las mujeres que recibieron nominaciones negativas percibieron tener un mayor número de amigos que los adolescentes hombres con nominaciones negativas. El haber encontrado diferencias por género en cuanto a la percepción de apoyo en función de las nominaciones negativas

es motivo de posterior investigación porque el estereotipo de que las mujeres son más sensibles al rechazo tiene algún sustento en la investigación, sobre todo cuando se usan nominaciones positivas y negativas. Por ejemplo, Sandstrom y Cillessen (2003) encontraron que las niñas que reciben nominaciones negativas reportan sentirse excluidas y rechazadas por su grupo de pares con mayor facilidad que los niños. Cantrell y Prinz (1985) encontraron que las niñas que reciben nominaciones negativas tienden a aislarse del grupo con mayor frecuencia que los niños. Cirino y Beck (1991) encontraron que las niñas que reciben nominaciones negativas frecuentemente interpretan las acciones de sus pares como negativas en mayor grado que los niños. Tal vez la diferencia entre los resultados de la presente investigación y los obtenidos con niños se deba a la edad de los participantes.

El que la edad puede ser una fuente de variación para el apoyo percibido cuando se emplean nominaciones positivas y negativas lo sugiere el análisis de la muestra global por escolaridad de los participantes. Mientras que los estudiantes de preparatoria y de licenciatura fueron más o menos igualmente sensibles a las nominaciones positivas, los estudiantes de preparatoria percibieron menos apoyo ante el mismo número de nominaciones positivas que los estudiantes de licenciatura. Este resultado sugiere que el apoyo social es menos importante para los estudiantes de

preparatoria que para los de licenciatura. La interpretación anterior es congruente con la sensibilidad de los estudiantes de preparatoria y de licenciatura a la relación entre apoyo percibido y las nominaciones negativas, siendo que los estudiantes de preparatoria fueron menos sensibles a las nominaciones negativas que los de licenciatura. Existen relativamente pocos estudios en los que se haya comparado el grado de apoyo percibido o en los que se haya empleado la técnica de la sociometría y se hayan determinado diferencias debidas a la edad. Turner y Marino (1994), por ejemplo, encontraron con adultos de entre 18 y 45 años que el apoyo social percibido aumentó a medida que aumentó la edad. En varios estudios en los que participaron niños que recibieron nominaciones positivas y negativas por parte de sus compañeros de clase se encontró que a mayor la edad de los niños mejores sus habilidades para juzgar las conductas de amistad y de cooperación de sus pares (Cirino & Beck, 1991; Dodge, Murphy & Buchsbaum, 1984; Rogosh & Newcomb, 1989). Posiblemente la edad fuerza a las personas a ser más sensibles a las contingencias sociales, dado que en la edad adulta, los otros adquieren una creciente importancia tanto para los sucesos benéficos o perjudiciales que le ocurren a un individuo. El que la edad mejore la capacidad para juzgar la conducta de los otros fue probablemente responsable de que los estudiantes universitarios que recibieron nominaciones positivas valora-

ran más que los de preparatoria el apoyo social con el que cuentan.

En lo que concierne a la clase social de los participantes, baja o media-baja, la percepción de apoyo en función de las nominaciones positivas fue semejante. Sin embargo, se encontró que la percepción de apoyo de los estudiantes de clase baja fue más sensible a las nominaciones negativas que la de los estudiantes de clase media-baja. Este hallazgo sugiere que el rechazo social es más poderoso para los estudiantes de clase baja que para los de clase media-baja. Este hallazgo en el presente estudio, aunque no es universal (Ross & Mirowsky, 1989), es congruente con la mayoría de otros estudios que han involucrado una distinción entre clases sociales. Turner y Marino (1994) y Eckenrode (1983) encontraron que personas de niveles socioeconómicos altos perciben que cuentan con más apoyo que las personas de niveles socioeconómicos más bajos. Patterson, Kupersmidt y Vaden (1990) compararon el número de amigos de niños de diferentes niveles socioeconómicos y encontraron que los niños de las clases sociales bajas tenían un menor número de amigos que los niños de los otros niveles socioeconómicos. Aron, Nitshe y Rosenbluth (2002) encontraron que la red social de adolescentes de clase baja es más pequeña y que los adolescentes tienen un menor número de contactos con los miembros de la red en comparación con los adolescentes de clases socioeconómicas más altas. Estos resultados sugieren que los niños

y adolescentes de clase baja tienden a contar con menos apoyo que los de clases socioeconómicas más altas. Los hallazgos de los estudios tanto sobre apoyo social como en los que se ha empleado la técnica de la sociometría sugieren que la clase social está relacionada con diferencias en la sensibilidad de las personas a las contingencias sociales, siendo peor entre las personas de clases socioeconómicas bajas. Posiblemente el hecho de que históricamente las personas de las clases más bajas han sido objeto de discriminación en mayor grado que las personas de clases socioeconómicas más altas haga que sean más sensibles respecto a su grado de aceptación social y respecto al apoyo con el que realmente podrían contar.

REFERENCIAS

- Acuña, L. & Bruner, C.A. (1999). Estructura factorial del cuestionario de apoyo social de Sarason, Levine, Basham, & Sarason en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 16, 267-279.
- Antonucci, T.C. & Israel, B.A. (1986). Veridicality of social support: A comparison of principal and network members' responses. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54, 432-437.
- Aron, A.M.; Nitshe, R. & Rosenbluth, A. (2002). Redes sociales de adolescentes: un estudio descriptivo-comparativo. *Psykhe: Revista de la Escuela de Psicología*, 4, 49-56.
- Bansal, A.; Monnier, J.; Hobfall, S.E. & Stone, B. (2000). Comparing men and women's loss of perceived social and work resources following psychological distress. *Journal of Personal and Social Relationships*, 17, 265-281.
- Barrera, M., Jr. (1986). Distinctions between social support concepts, measures and models. *American Journal of Community Psychology*, 14, 413-455.
- Brendgen, M.; Little, T.D. & Krappmann, L. (2001). Rejected children and their friends: A shared evaluation of friendship quality? *Merrill-Palmer Quarterly*, 46, 45-70.
- Cantrell, V.L. & Prinz, R.J. (1984). Multiple perspectives of rejected, neglected, and accepted children: relation between sociometric status and behavioral characteristics. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53, 884-889.
- Cirino, R.J. & Beck, S.J. (1991). Social information processing and the effects of reputational, situational, developmental, and gender factors among children's sociometric groups. *Merrill-Palmer Quarterly*, 37, 561-581.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- Cutrona, C.E. (1986). Objective determinants of perceived social support. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 349-355.
- De Castro, J.M. & Brewer, E.M. (1991). The amount eaten in meals by humans is a power function of the number of people present. *Physiology & Behavior*, 51, 121-125.
- Dodge, K.A.; Murphy, R.R. & Buchsbaum, K. (1984). The assessment of intention-cue detection skills in children: Implications for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 344-353.
- Eckenrode, J. (1983). The mobilization of social support: Some individual constraints. *American Journal of Community Psychology*, 2, 509-528.
- Emmons, R.A. & Colby, P.M. (1995). Emotional conflict and well-being: Relation to perceived availability, daily utilization, and observer reports of social support. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 947-959.
- Fine, A. (2000). *Animal assisted therapy*. Estados Unidos: Academic Press.
- Gantt, W.H. (1972). Analysis of the effect of person. *Conditional Reflex*, 7, 67-73.
- Hoff, K.E.; DuPaul, G.J. & Handwerk, M.L. (2003). Rejected youth in residential treatment: Social affiliation and peer group configuration. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 11, 112-121.
- Harlow, H.F. (1958). The nature of love. *American Psychologists*, 13, 673-685.

- Holahan, C.J. & Moos, R.H. (1985). Life stress and health personality, coping and family support in stress resistance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 739-747.
- Knowles, E.S. (1983). Social physics and the effect of others: tests of the effect of audience size and distance on social judgments and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 1263-1279.
- Lakey, B.; McCabe, K.M.; Fiscaro, S.A. & Drew, J.B. (1996). Environmental and personal determinants of support perceptions: Three generalizability studies. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1270-1280.
- Latané, B. (1981). The psychology of social impact. *American Psychologists*, 36, 343-356.
- Latané, B. & Harkins, S. (1976). Cross-modality matches suggest anticipated stage fright a multiplicative power function of audience size and status. *Perception and Psychophysics*, 20, 482-488.
- Latané, B. & Nida, S. (1981). Ten years of research on group size and helping. *Psychological Bulletin*, 89, 307-324.
- Latané, B. & Wolf, S. (1981). The social impact of majorities and minorities. *Psychological Review*, 88, 438-453.
- Lidell, H.S. (1954). Conditioning and emotions. *Scientific American*, enero, 362-365.
- McGuire, K.D. & Weiz, J.R. (1982). Social cognition and behavior correlates of preadolescent chumship. *Child Development*, 53, 1478-1484.
- Moreno, J.L. (1962). *Fundamentos de la sociometría*. Buenos Aires: Paidós.
- Rogosh, F.A. & Newcomb, A.F. (1989). Children's perceptions of peer reputations and their social reputations among peers. *Child Development*, 60, 597-610.
- Ross, C. & Mirowsky, J. (1989). Explaining the social patterns of depression: control and problem solving -or support and talking. *Journal of Health and Social Behavior*, 30, 206-219.
- Patterson, C.J.; Kupersmidt, J.B. & Vaden, N.A. (1990). Income level, gender, ethnicity, and household composition as predictors of children's school-based competence. *Child Development*, 61, 485-494.
- Pescosolido, B.A. & Wright, E.R. (2004). The view from two worlds: The convergence of social network reports between mental health clients and their ties. *Social Science & Medicine*, 58, 1795-1806.
- Preveaux, N.E.; Ray, G.E.; LoBello, S.G. & Mehta, S. (2004). Peer relationships among institutionalized juvenile boys. *Journal of Adolescent Research*, 19, 284-302.
- Sandstrom, M.J. & Cillessen, A.H.N. (2003). Sociometric status and children's peer experiences: use of the daily diary method. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49, 427-452.
- Sarason, I.G.; Levine, H.M.; Basham, R.B. & Sarason, B.R. (1983). Assessing social support: the social support questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 127-139.
- Sarason, I.G.; Sarason, B.R. & Shearin, E.N. (1986). Social support as an individual difference variable: Its stability, origins and relational aspects. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 845-855.
- Sarason, B.R.; Shearin, E.N.; Pierce, G.R. & Sarason, I.G. (1987). Interrelations of social support measures: Theoretical and practical implications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 813-832.
- Stansfeld, S. & Marmot, M. (1992). Deriving a survey measure of social support: the reliability and validity of close persons. *Social Science & Medicine*, 35, 1027-1035.
- Stevens, S.S. (1975). *Psychophysics*. New York: Wiley.
- Thoits, P.A. (1986). Social support as coping assistance. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 154, 416-424.
- Trobst, K.K. (1997). An interpersonal conceptualization and quantification of social support transactions. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*, 58 (6-B). Estados Unidos: University Microfilms International.
- Turner, R.J. & Marino, F. (1994). Social support and social structure: A descriptive epidemiology. *Journal of Health and Social Behavior*, 35, 193-212.
- Vinokur, A.; Schul, Y. & Caplan, R.D. (1987). Determinants of perceived social support: Interpersonal transactions, personal outlook, and transient affective states.

Journal of Personality and Social Psychology, 7, 169-186.

Williams, K.B. & Williams, K.D. (1983). Social inhibition and asking for help: The effects of number, strength, and immediacy of potential help givers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 67-77.

Wolf, S. & Bugaj, A.M. (1990). The social impact of courtroom witnesses. *Social Behaviour*, 5, 1-13.

Fecha de envío: julio 29, 2005

Fecha de aceptación: septiembre 30, 2005